

La habitación es pequeña y densamente poblada. La litera de los varones oculta la pared junto a la puerta y, en frente, bajo la ventana, la camita individual de la princesa completa el mobiliario. Colores estridentes y juguetes por doquier, con estallidos eventuales de luces de colores sobre la mesita de noche. Es el reino de los niños, que pronto se va a desmoronar.

Desde su cama, Helen presta atención a la conversación de sus hermanos que, sentados en el suelo del pasillo, entre las camas, dirimen una cuestión fundamental.

HENRY

Me toca a mí usar la tablet, por media hora.

MARC

(sin levantar la vista)
Puedes mirar conmigo este vídeo.
Faltan solo dos minutos y 33 segundos.

Marc se estremece entonces con algo que ve en la pantalla.

HENRY

Esas cosas de Stranger Things no me gustan. No es verdad que haya monstruos en las paredes.

Marc levanta la vista, alarmado. Encuentra la carita de Helen que empieza a enfurruñarse, amenazando con romper a llorar.

HELEN

¿Hay monstruos en las paredes?!

MARC

¡No! ¡No hay monstruos en las paredes! ¡Ni en ningún sitio! Los monstruos no existen. Eso dijo Henry.

Marc gira hacia su hermano y le hace gestos para que lo apoye.

HENRY

A mí no me mires. Tú eres el que ve esos vídeos de miedo todo el tiempo. ¡Me toca usar la tablet!

MARC

Toma la tablet.

Los hermanos intercambian el dispositivo por miradas desafiantes. Marc se sienta luego junto a Helen.

MARC (CONT'D)

No son vídeos de miedo, princesita, son cosas de Halloween. Son divertidas, los chicos que las hacen solo juegan a asustar. No hay monstruos, Helen, no hay nada que debas temer. Además, está papá y mamá para cuidarte. Y yo. Yo nunca voy a dejar que nada te pase.

HELEN

¿Lo prometes?

MARC

Sí, pequeña, te lo prometo. Nunca voy a permitir que te pase algo malo.

Marc abraza a su hermana y le da un beso en la cabeza. Sonríe con cariño, creyendo en sus propias palabras.

Muchas veces, la vida es esa fuerza que se ocupa de romper tus promesas.